

## **Ramon d'Abadal i de Vinyals: construir una historiografia conservadora catalana en el siglo XX<sup>1</sup>**

### **Ramon d'Abadal i de Vinyals: Constructing a Catalan Conservative Historiography in the Twentieth Century**

Francesc Vilanova  
Universitat Autònoma de Barcelona (CEFID)  
francesc.vilanova@uab.cat

#### **Abstract**

Ramon d'Abadal i de Vinyals was a singular historian in the Catalan 20<sup>th</sup> century. With solid legal and institutional training, he was a big rural owner that developed his essential works on the national origins of Catalonia and its relationship with Spain, outside the academic realm. Figure of strong conservative Catalanist convictions, he revolutionized the knowledge and methodology of the Catalan medieval historiography and raised it to the first levels in European historiography.

#### **Key words**

Jaume Vicens Vives, Carolingian Catalonia, minorities leaders, Spain, Américo Castro, Catalanism.

#### **Resumen**

Ramon d'Abadal i de Vinyals fue un historiador singular en el siglo XX catalán. De sólida formación jurídico-institucional, gran propietario rural, desarrolló sus trabajos fundamentales acerca de los orígenes nacionales de Cataluña y la relación de ésta con España, al margen de las instancias académicas. Personaje de sólidas convicciones conservadoras y un catalanismo insobornable, revolucionó el conocimiento y la metodología de la historiografía medievalística catalana y la situó en los primeros niveles de la historiografía europea.

#### **Palabras clave**

Jaume Vicens Vives, Cataluña carolingia, Minorías dirigentes, España, Américo Castro, catalanismo.

<sup>1</sup> Para una visión de conjunto del historiador y su obra (y su actuación política), véase Francesc Vilanova, *Ramon d'Abadal: entre la història i la política* (Lleida: Pagès editors, 1996).

Hay que admitir que la marcha del mundo la hace en verdad la masa, pero la dirige una minoría, cuando no individuales excepciones. Si la masa constituye la base, las minorías selectas constituyen el ala marchante y dirigente de la evolución histórica.<sup>2</sup>

El gran problema para nosotros no es saber desde cuándo somos catalanes, sino desde cuándo somos españoles y qué clase de españoles somos.<sup>3</sup>

Con motivo de la publicación de su primera gran obra, *L'abat Oliba, bisbe de Vic, i la seva època*,<sup>4</sup> la que dio a conocer a un cierto público lector la existencia de un medievalista catalán de sesenta años de edad, Abadal fue objeto de un artículo de Jaume Vicens Vives en el que el joven catedrático – tenía entonces 38 años – y rupturista historiador llamaba la atención acerca del hecho de que Ramon d'Abadal había creado un “prototipo historiográfico” alejado definitivamente de los grandes males que aquejaban a la historiografía catalana hasta la fecha – y, más concretamente, a la medievalística catalana: “la improvisación metodológica y técnica de un lado, y el sentimentalismo romántico, de otro”.<sup>5</sup>

En su recepción de la obra, Jaume Vicens no iba más allá, pero el “prototipo historiográfico” que señalaba escondía algo más que una simple propuesta metodológica renovadora de los estudios de la alta edad media catalana. Tras esta obra se vislumbraba la aparición de un proyecto historiográfico mucho más complejo y amplio: la lectura de la historia de Cataluña – fuese en la alta edad media o en 1714 – desde unos presupuestos catalanistas, pero conservadores y sin el “prurito nacionalista” que, junto a “les obsessions político-socials, han fet derivar la historiografia, més o menys conscientment, per camins errats, bé de fantasia, bé d'exageració...”.<sup>6</sup> Lo que haría especialmente relevante esta propuesta es que Ramon d'Abadal fue el máximo exponente de una corriente historiográfica no solamente minoritaria, sino única e, incluso, unipersonal. Aunque a su muerte Abadal dejó algunos discípulos para que continuaran su obra fundamental, la *Catalunya carolíngia* – Anscari M. Mundó, Josep M. Font i Rius, Eduard Junyent, etc. –, ninguno de ellos u otros historiadores llegaron a encarnar con un perfil tan claro la vía conservadora hacia la construcción de una visión histórica determinada del país, fuese en cualquier de sus grandes etapas. Dicho en otros términos, la historiografía conservadora catalana – y catalanista – del siglo XX fue Ramon d'Abadal.

<sup>2</sup> Ramon d'Abadal i de Vinyals, *Discurs en el banquet de despedida*, Coloquio Hispano-Francés (Madrid, 21 abril 1965–. Texto inédito (Arxiu Abadal del Pradell, AAP).

<sup>3</sup> Borrador de carta de Ramon d'Abadal a Américo Castro, 15 mayo 1966. Este texto, una nota manuscrita, se encuentra en el archivo particular de Ramon d'Abadal i de Vinyals (AAP). En el archivo no se conserva ninguna respuesta de Américo Castro.

<sup>4</sup> Primera edición: Barcelona: Aymà, 1948. En 1970 fue reeditada en el segundo volumen de la recopilación de textos abadalianos *Dels visigots als catalans* (Barcelona: Eds. 62). La edición más reciente de esta obra en: Pamplona: Uroiti editores, 2003.

<sup>5</sup> J. Vicens Vives, “*L'abat Oliba, bisbe de Vic, i la seva època*”, *Hispania*, [vol.] IX, 34 (1949): 154-162.

<sup>6</sup> Ramon d'Abadal i de Vinyals, Introducció a *Moments crucials de la història de Catalunya* (Barcelona: Ed. Vicens Vives, 1962), XXV. En castellano: “las obsesiones político-sociales, han llevado a la historiografía, más o menos conscientemente, por caminos equivocados, bien de fantasía o de exageración”.

Dotado de una excelente preparación técnica y académica, un claro espíritu crítico y un perfil político que le identificaba con el mundo regionalista catalán de Enric Prat de la Riba y del Francesc Cambó de antes de la guerra, y el círculo monárquico de Juan de Borbón, conde de Barcelona, a partir de los años cuarenta; Ramon d'Abadal fue una *rara avis* en la historiografía catalana del siglo XX.<sup>7</sup> Sin escuela propia, ajeno al mundo universitario, va construyéndose de forma individual su propio discurso historiográfico e interpretativo, paralelo al discurso político que desarrolla en su activismo monárquico y, a la vez, catalanista. Alejado, por razones obvias, de las corrientes marxistas – “la història econòmico-social”, según un término que le gustaba utilizar –, su activismo cultural catalanista le inmunizaba ante cualquier ensayo de historiografía española, pero su moderantismo político le evitaba caer en la tentación del catalanismo más radical. En 1967 dejó escrito un comentario bastante explícito:

Es donen tantes visions manifestament equivocades, quan no grotesques, en els manuals corrents de l'ensenyança, àdhuc en els llibres de divulgació! El nacionalisme, un errat patriotisme, inspiren sovint aquells manuals i aquells llibres que els coregen, empesos per pressions político-socials, quan no per manaments directes del poder; això els fa discórrer molt sovint pels mons de la fantasia.<sup>8</sup>

### Los orígenes familiares como una primera explicación

La historiografía abadaliana, madurada entre 1910 y 1930 y plenamente desarrollada entre 1948 y 1968, se sustenta sobre tres pilares fundamentales: el rechazo a la historiografía marxista más dogmática – en su vertiente economicista, fundamentalmente – y la reivindicación de la historia “política” – “événementielle”, en la expresión francesa, quizá más precisa –, cultural, etc. Vinculado con este primer punto, está la reivindicación de las minorías dirigentes – o “selectas”, según expresión abadaliana – como motores y directoras del proceso histórico. Y en tercer lugar, el análisis del complejo encaje histórico de Cataluña en la realidad peninsular española.

Todos estos aspectos, planteados y analizados en distintos trabajos de investigación y síntesis, están muy directamente vinculados a su biografía personal y a su trayectoria intelectual. Refiriéndose a la compleja identificación entre el historiador, el ciudadano, el pasado y su historia personal, familiar y colectiva, Josep M. Salrach escribía lo siguiente:

Abadal va néixer en el si d'una família de grans propietaris de la Plana de Vic, que, en el segle XIX, va tenir un cert paper dins del sistema caciquista. Com és sabut, la base del caciquisme era precisament la fidelitat personal, els vincles de dependència i relacions de caràcter paternalista de tradició feudal, un sistema que l'Abadal historiador va estudiar per a l'alta edat mitjana, aplicant, en part, els criteris de la seva experiència personal. Les

<sup>7</sup> Para una visión sintética y de conjunto de la historiografía catalana de posguerra, véase Manuel Lladonosa, “La història a Catalunya després de 1939”, en *Història de la cultura catalana*, Pere Gabriel dir. (Barcelona: Eds. 62, 1998), [vol.] X, 189-206.

<sup>8</sup> Ramon d'Abadal i de Vinyals, *Els precedents antics a la història de Catalunya* (Barcelona: Ed. Selecta, 1967), 9. En traducción castellana: “¡Se dan visiones tan manifiestamente equivocadas, cuando no grotescas, en los manuales de enseñanza de uso corriente, incluso en los libros de divulgación! El nacionalismo, un patriotismo equivocado, inspiran en muchas ocasiones aquellos manuales y los libros que se hacen eco de ellos, empujados por presiones político-sociales, si no por mandato directo del poder; ello provoca que con frecuencia discurren por el mundo de la fantasía”.

interconnexions entre el gran propietari i l'historiador són clares al llarg de l'obra abadaliana, i explicitades en una entrevista de 1967 [...], en la qual Abadal va dir-ho sense embuts i amb to desmitificador. El llenguatge mateix del feudalisme era també el d'Abadal quan parlava als masovers que li havien estat "fidels" durant la guerra civil. [...] és difícil sostreure's a la idea que entre l'hereu cap de llinatge i el pensament abadalià –i no només abadalià– de les minories dirigents que fan la història hi ha alguna cosa més que simples coincidències.<sup>9</sup>

Efectivamente, Ramon d'Abadal era el heredero de una importante familia de propietarios rurales en el centro de Cataluña, cuyos orígenes podía rastrear hasta el siglo XIII. De tradición liberal en un territorio eminentemente carlista, Abadal todavía vivió la vigencia de algunas costumbres económicas y sociales propias de la Edad Media: besar la mano del propietario – hacer "l'amistat", en catalán; besamanos en castellano –, en reconocimiento de la sumisión o el vasallaje; la entrega de una parte de la producción agropecuaria en cumplimiento de unos pactos que, en muchas ocasiones, no habían cambiado en los últimos siglos; un cierto lenguaje que remitía a conceptos ya en desuso; etc. En 1961, en una entrevista periodística, se mostró muy explícito:

Quando yo, niño aún, visitaba las tierras de la mano de mi padre, el masovero se acercaba a mí, me besaba la mano —"en feia l'amistat"— y me daba el tratamiento de "missenyor". Se conservaban aún las fórmulas sociales y patrimoniales del siglo XII. [...] Si, como usted pretende, mis trabajos históricos evocan el ayer de manera convincente, la explicación puede hallarse en que el espíritu de aquel ayer yo no lo aprendí en los libros, sino que lo respiré en mi propia tierra.<sup>10</sup>

Lo que podríamos llamar una mentalidad determinada y una socialización concreta configuraron, en parte, los vectores ideológicos e historiográficos del personaje. A mediados de los años sesenta, Abadal confesaba que su biografía personal le había sido de enorme utilidad para desarrollar el oficio de historiador. En cierta ocasión declaró que, además de la obra de Pierre Vilar, Jaume Vicens Vives, Jordi Nadal o Emili Giralt, su propio trabajo se había basado también en el "coneixement històric, bon xic esborradís, de la meva pròpia casa pairal; de l'experiència que m'ha donat la meva condició familiar i personal de pagès, de tradició multiseular, del contacte vivent amb la geografia agrària del país, àdhuc de la certa intuició històrica que el fregadís de l'ofici em pugui haver proporcionat...".<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Josep M. Salrach, "Ramon d'Abadal i la seva època", *L'Avenç*, 221 (enero 1998), 58. En traducció castellana: "Abadal nació en el seno de una familia de grandes propietarios de la Plana de Vic [en la Cataluña central], que, en el siglo XIX, tuvo un cierto papel en el sistema caciquista. Como es sabido, la base del caciquismo era precisamente la fidelidad personal, los vínculos de dependencia y relaciones de carácter paternalista de tradición feudal, un sistema que el Abadal historiador estudió para la alta edad media, aplicando, en parte, los criterios de su experiencia personal. Las interconexiones entre el gran propietario y el historiador son claras a lo largo de la obra abadaliana, y explicitadas en una entrevista de 1967 [...], en la que Abadal habló sin ambages y en un tono desmitificador. El lenguaje del feudalismo era también el de Abadal cuando hablaba de los "masovers" que le habían sido "fieles" durante la guerra civil. [...] Es difícil sustraerse a la idea de que entre el heredero, jefe de un linaje y el pensamiento abadaliano (y no sólo abadaliano) de las minorías dirigentes que hacen la historia hay algo más que simples coincidencias".

<sup>10</sup> José M. Espinás, "Personajes barceloneses. Ramón de Abadal", *El Noticiero Universal* (Barcelona), 6, 12 y 15 de diciembre de 1961.

<sup>11</sup> Ramon d'Abadal i de Vinyals, "Pròleg. La immigració francesa en el segle XVI i l'aparició de les "cases pairals" catalanes", en Jordi Nadal i Oller y Emili Giralt i Raventós, *La immigració francesa a Mataró durante el segle XVII* (Mataró: 1966), 17. En castellano: "...conocimiento histórico, fácil de borrar, de mi propia casa solariega; de la experiencia adquirida por mi condición familiar y personal de

Formado en el catalanismo conservador de la primera década del siglo XX, Abadal ha quedado enmarcado en la llamada “generació del 17” o “generació de l’Institut”, en expresión de Jaume Vicens Vives.<sup>12</sup> Los historiadores del grupo destacaron por el maestro que tuvieron, Antoni Rubió i Lluch, y las coordinadas comunes de su formación: una gran convicción positivista, en la que los documentos son la historia, hablan de la historia pasada y el historiador se limita a transcribirlos fielmente; una confianza sólida en la historia del Derecho y las instituciones, y en la historia cultural, como fuentes principales para entender la “larga duración” de un pueblo o una comunidad, fuesen el Derecho romano y su evolución, la Lex Visigothorum, o los Usatges de Barcelona y la pervivencia de la lengua, en el caso de Cataluña. Por otra parte, la “generación del 17” se cobijaba bajo el primer gran proyecto institucional que el catalanismo conservador había conseguido hilvanar: la Mancomunitat de Catalunya y el Institut d’Estudis Catalans, la primera institución dedicada a la alta cultura catalana en los ámbitos histórico, científico y lingüístico, y gran competidora de una gris y mediocre Universidad oficial. La personalidad y capacidad de Enric Prat de la Riba, máximo dirigente de la Lliga Regionalista en aquellos años –1907-1917– y presidente de la Mancomunitat, fue determinante en este sentido.

Bajo estas coordenadas – además de la influencia de los maestros españoles Rafael Ureña y Eduardo de Hinojosa, y los franceses Prou, Thevenin, etc. – Abadal empezó a formarse como historiador. El ambiente político era claro: el proyecto regionalista de Prat de la Riba y Cambó. El utillaje metodológico también: los archivos y sus documentos; el análisis frío y objetivo. Años más tarde, en 1955 lo expresó de forma muy clara, en un proyecto de libro que no llegó a cuajar:

Ens aplicarem especialment a donar una *interpretació objectiva* de la vida i situació dels nostres avantpassats i de la seva evolució. Aquí topem amb un dels problemes més relliscosos de la història. Si aquesta [...] es basa en la interpretació que de les fonts fa l’historiador, tendeix naturalment a subjectivar-se, bé sigui segons criteris personals d’autor, bé segons sentir general del temps. [...] Si volem entendre bé l’essència i el mecanisme dels esdeveniments històrics, llurs causes i motivacions, llurs finalitats i conseqüències, cal que procurem situar-nos en l’ambient en què es produïren: tota altra posició actualitzant comporta el perill de falsejar la realitat i desembocar a construccions artificioses.<sup>13</sup>

Por otra parte, el marco temático se definió con los años: si en la primera década del siglo XX habían primado los trabajos sobre instituciones o sobre textos jurídicos, hacia 1920 – tras el paso por París, que sería decisivo –, Abadal dio un giro notable. La

payés, de tradición multiseccular, del contacto vivo con la geografía agraria del país, incluso la intuición histórica que el roce del oficio me haya podido proporcionar...”.

<sup>12</sup> Jaime Vicens Vives, “Teoría de una generación”, *Destino*, 887 (7 agosto 1954). Cito por la reedición del texto en *Obra dispersa. I. Catalunya ahir i avui* (Barcelona: Ed. Vicens Vives, 1967), 470.

<sup>13</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, *Gestació històrica de Catalunya* (1955, trabajo inédito, AAP). En castellano: “Nos aplicaremos especialmente en ofrecer una *interpretación objetiva* de la vida y la situación de nuestros antepasados y su evolución. Aquí chocamos con uno de los problemas más resbaladizos de la historia. Si ésta [...] se basa en la interpretación que de las fuentes hace el historiador, tiende naturalmente a subjetivarse, sea por criterios personales del autor o por el sentir general del tiempo. [...] Si queremos entender bien la esencia y el mecanismo de los acontecimientos históricos, sus causas y motivaciones, sus finalidades y consecuencias, es necesario que intentemos situarnos en el ambiente en que se produjeron: cualquier otra posición actualizante implica el peligro de falsear la realidad y desembocar en construcciones artificiosas”.

primera razón para justificar el cambio de rumbo fue el encargo oficial del Institut d'Estudis Catalans para editar los documentos de la Cataluña carolingia, todos los diplomas anteriores al año mil y la colección conciliar, que permitiese elaborar “l'estudi dels orígens de la nostra nacionalitat i de les seves institucions, tan imperfectament conegut encara”.<sup>14</sup> Este fue el origen de la *opus magna* de Abadal, la *Catalunya carolíngia*, que dio pie a dos de los elementos básicos de su propuesta historiográfica: el estudio de las clases dirigentes – condes, obispos, abades, caballeros, etc. – que “hacen” la historia; y el análisis de los factores de surgimiento y continuidad histórica de una comunidad nacional.

La segunda razón que justificó el cambio de rumbo fueron las conferencias que el profesor Josep Calmette, de la Universidad de Toulouse, dictó en Barcelona en diciembre de 1921, sobre “El feudalisme i els orígens de la nacionalitat catalana”. Como declararía Abadal décadas más tarde, fue en este momento cuando decidió investigar a fondo – más allá del trabajo paleográfico con los diplomas carolingios o los estudios histórico-jurídicos – el mundo carolingio y su influencia en el devenir histórico del área catalana.<sup>15</sup> Como veremos, treinta años más tarde – la interrupción del trabajo de historiador entre 1923 y 1939 marca la trayectoria y proyección de la obra abadaliana – Abadal ofreció tres respuestas muy concretas a los interrogantes suscitados por Calmette: el paso de la Marca Hispánica “des de la situació de *província franca*, que prengué en el moment de l'alliberació pels exèrcits francs, fins a la de *regió autònoma* que assolí a darrers del segle IX”,<sup>16</sup> teniendo en cuenta que el historiador occitano daba una fecha precisa para este fenómeno: el año 865 – segundo interrogante. Y en tercer lugar, ante las dudas que levantaba la genealogía sobre el conde Guifré el Pilós planteada por Calmette, Abadal contraatacó con lo que él llamó una cuestión de “congruència històrica” – coherencia – o “sentido común”. Leamos el comentario que escribió sobre este asunto:

Vol dir això el que pesa i el valor que té aquest factor psicològic que el bon historiador, el bon coneixedor d'una època i del seu esperit, i al mateix temps del fer humà, aplica als seus judicis i a les seves interpretacions. És aquest factor que, per a designar-lo d'una manera o altra, anomeno de congruència històrica, com podríem dir-ne també de versemblança històrica.<sup>17</sup>

## Después de 1939: un historiador viejo en unos tiempos nuevos

<sup>14</sup> *Memòria de la Secció Històrico-Arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans, donant compte dels treballs fets durant l'any 1921-1922*, XII. En castellano: “el estudio de los orígenes de nuestra nacionalidad y de sus instituciones, tan imperfectamente conocido todavía”.

<sup>15</sup> He sintetizado este episodio en “El lugar historiográfico de Ramon d'Abadal i de Vinyals en el siglo XX catalán”, en Ramon d'Abadal i de Vinyals, *L'abat Oliba, bisbe de Vic, i la seva època* (Pamplona: Urgoiti editores, 2003), XLII-XLVIII.

<sup>16</sup> Ramon d'Abadal i de Vinyals, “Necrologia: Josep Calmette”, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* (1953), 104. En castellano: “el paso de la Marca [*Hispánica*] desde la situación de *provincia franca*, que tomó en el momento de la liberación por los ejércitos francos, a la de *región autónoma*, que consiguió a finales del siglo IX”.

<sup>17</sup> Ramon d'Abadal i de Vinyals, “Els preceptes comtals carolingis per al Pallars”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* (XXVI, 1954-1956), 288. En castellano: “Esto quiere decir lo que pesa y el valor que tiene el factor psicológico que el buen historiador, el buen conocedor de una época y de su espíritu, y al mismo tiempo del quehacer humano, aplica a sus juicios y a sus interpretaciones. Es este factor que, para designarlo de alguna manera, llamo de congruencia histórica, aunque también podríamos llamarlo de verosimilitud histórica”.

A raíz del fallecimiento de Ramon d'Abadal, su amigo Jordi Rubió i Balaguer – hijo de Antoni Rubió i Lluch y el más importante historiador de la cultura catalana del siglo XX, junto al jesuita Miquel Batllori – escribió: “Quan Ferran Soldevila i Vicens i Vives eren les figures sobresortints de la nostra historiografia, Ramon d'Abadal, un darrer vingut i el més vell de tots, hi feia irrupció voltat d'una llegenda que el posava en una categoria com qui diu fora de concurs”.<sup>18</sup> Efectivamente, la irrupción de Abadal en la segunda mitad de los años cuarenta, tuvo un eco notable en un medio cultural y social duramente castigado por la represión franquista. Abadal había pasado la guerra en Italia, colaborando con Francesc Cambó y no dudando ni un momento de la necesidad de la victoria franquista. Regresó a Barcelona en 1939, donde descubrió que la dictadura impuesta y el aparato represivo instalado iban mucho más lejos de lo que, en su momento, se atrevió a hacer el general Primo de Rivera.<sup>19</sup> Perplejo ante la amplitud y brutalidad de la represión ejercida en el ámbito cultural y lingüístico – menos perplejo estaba ante la represión estrictamente política y social – y con un expediente de responsabilidades políticas abierto en 1940, Abadal abandonó toda simpatía por el nuevo régimen y se deslizó hacia el círculo monárquico del conde de Barcelona. A la par que acentuaba su conservadurismo político, se posicionaba en una clara actitud reivindicativa y defensora de la alta cultura catalana, la lengua y los medios de expresión en catalán. En 1942 ingresó como miembro de pleno derecho en el Institut d'Estudis Catalans clandestino, y en 1948 no dudaba en publicar, a pesar de los problemas con la censura,<sup>20</sup> la obra que le daría a conocer: *L'abat Olibal, bisbe de Vic, i la seva època*.

Sin embargo, fue en la elaboración de otro texto, *La batalla del Adopcionismo en la desintegración de la Iglesia visigoda – 1948-1949 –*, donde Abadal empezó a dar pistas importantes acerca de su proyecto historiográfico personal. *La batalla del Adopcionismo...* era uno de los capítulos iniciales del primer volumen del magno proyecto *Catalunya carolíngia*; en él, el historiador desentrañaba un complejo problema político-teológico, que tuvo notables consecuencias en la España del siglo VIII. Una vez terminado el texto, mandó una copia a su amigo y compañero de generación Jordi Rubió i Balaguer. La respuesta a la carta que le escribió Rubió, dio pie a Abadal para definirse como historiador – y como ciudadano – y opinar sobre su oficio:

T'han agradat aquelles baralles d'*adoptio* i d'*assumptio*; et desembafen de la interpretació econòmica de la història. En això, com en gairebé totes les qüestions, jo crec que els homes tenen sempre una certa tendència a l'absolut i que l'absolut, dintre els termes humans no existeix; crec que sobre la història humana hi pesen molts factors, espirituals els uns, econòmics els altres, i si no es vol fantassiejar cal pesar uns i altres i no es pot ésser *ista* de cap cantó. Pesa el diner, però l'enveja, p.e., no pesa? Els comunistes, que volen interpretar econòmicament la història, com expliquen que els obrers prefereixin patir gana i tirania sota un règim comunista que menjar i moure's amb

<sup>18</sup> Jordi Rubió i Balaguer, “El triomf d'Abadal sobre la circumstància”, *Serra d'Or*, 125 (febrero 1970). En castellano: “Cuando Ferran Soldevila y Vicens i Vives eran las figuras descollantes de nuestra historiografía, Ramon d'Abadal, el último en llegar y el más viejo de todos, irrumpía envuelto en una leyenda que le situaba en una categoría como quien dice fuera de concurso”.

<sup>19</sup> Francesc Vilanova, *Ramon d'Abadal...*, ya citado. Borja de Riquer, *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la guerra civil i el franquisme* (Vic, Eumo, 1996).

<sup>20</sup> Francesc Vilanova i Vila-Abadal, “El lugar historiográfico...”, pp. LXXXIV-XCIII.

llibertat sota un règim burgès? Hi ha d'haver una raó que no és precisament econòmica...<sup>21</sup>

No era la primera vez que Abadal se definia ante lo que él llamaba la “historia economicista” o “historia económica-social”, es decir, la historiografía marxista. En 1936, y comentando la *Història de Catalunya* de Ferran Soldevila, ya se mostraba bastante taxativo:

No creiem pas en l'explicació materialista de la història. L'escola que l'aplica té, com gairebé totes les escoles humanes, el seu punt de raó; té, però, també, com totes les escoles absolutes, un gran percentatge d'error. És de condició humana el voler corregir l'error d'un excés amb l'excés contrari, error contra error. No negarem pas, doncs, la importància que el factor personal té i ha tingut sovint en el descabdellament de la història dels pobles, però tampoc sabríem prescindir de factors tan pesants com el social i el geogràfic.<sup>22</sup>

Evidentemente, un historiador del perfil político de Abadal – que había pasado del regionalismo conservador de la Lliga a los círculos monárquicos, acentuando su antirepublicanismo y antizquierdismo tras la experiencia de la guerra civil – no podía expresarse en unos términos diferentes. Sin embargo, su rechazo del marxismo historiográfico se basaba, sobre todo, en lo que él consideraba un exceso de economicismo, o un determinismo social, más que en una negativa global. De economía, demografía y sociedad de clases – o de estamentos – tratan algunos de sus trabajos fundamentales de los años cincuenta. Así, la introducción a *Els comtats de Pallars i Ribagorça* es “una admirable exposición de la demografía de la comarca, de las formas de asentamiento de su población, de las condiciones de su vida económica para saltar [...] a la presión del suelo, distribución de la propiedad, y de igual manera, a la estructura social y la organización política del país”, en opinión del profesor – y discípulo de Abadal – Josep M. Font i Rius.<sup>23</sup> Y en 1954, a raíz de la publicación de otra monografía fundamental, “Com neix i com creix un gran monestir pirinenc abans de l'any mil: Eixalada-Cuixà”,<sup>24</sup> el historiador Miquel Coll i Alentorn iba más lejos y señalaba que, “sensible als nous corrents manifestats en el IX Congrés Internacional de Ciències Històriques celebrat a París el 1950, concedeix una atenció especial als

<sup>21</sup> Carta de Ramon d'Abadal a Jordi Rubió, 20 febrero 1947 (Arxiu Jordi Rubió i Balaguer, AJRB, Sant Boi de Llobregat). En castellano: “Te han gustado aquellas peleas de *adoptio* y *assumptio*; te desempalagan de la interpretación económica de la historia. En esto, como en casi todas las cuestiones, yo creo que los hombres tienen siempre una cierta tendencia hacia lo absoluto y que lo absoluto, en términos humanos, no existe; creo que sobre la historia humana pesan muchos factores, unos espirituales, otros económicos, y si no se quiere fantasear es necesario aquilatar unos y otros y no se puede ser *ista* de ningún lado. Pesa el dinero, pero la envidia, p.e., ¿no pesa? Los comunistas, que quieren interpretar económicamente la historia, ¿cómo explican que los obreros prefieran pasar hambre y tiranía bajo un régimen comunista antes que comer y moverse en libertad bajo un régimen burgués? Tiene que haber una razón que no es precisamente económica...”.

<sup>22</sup> [Ramon d'Abadal i de Vinyals], “Política catalana i història de Catalunya”, *Revisió. A la recerca d'un ordre* (Barcelona), I-1 (1 enero 1936–. En castellano: “No creemos en la explicación materialista de la historia. La escuela que la aplica tiene, como casi todas las escuelas absolutas, un gran porcentaje de error. Es de condición humana querer corregir el error de exceso con el exceso contrario, error contra error. Entonces, no negaremos la importancia que el factor personal tiene y ha tenido con frecuencia en el desarrollo de la historia de los pueblos, pero tampoco sabríamos prescindir de factores de peso como el social o el geográfico...”.

<sup>23</sup> En *Anuario de Historia del Derecho Español* [vol.] 25 (1955), 918.

<sup>24</sup> En *Analecta Montserratensia*, [vol.] VIII (1954-1955), 125-337.



aspectes econòmics, com havia de fer l'any següent en els volums dedicats als comtats de Pallars i Ribagorça".<sup>25</sup>

No es tan clara la vinculación apuntada, con firmeza, por Miquel Coll i Alentorn. Es cierto que, a mediados de los años cincuenta, Abadal empieza a manifestar un interés creciente por problemas históricos e historiográficos nuevos: la formación y desarrollo de las minorías dirigentes, los entramados socio-económicos de los condados catalanes, la mentalidad social de ciertos colectivos, etc. Pero no disponemos de ninguna evidencia directa de cómo fue la recepción del IX Congreso por parte de Abadal.<sup>26</sup> Sí que existen dos elementos que podemos confirmar con cierta seguridad. El primero, la amistad con Jaume Vicens Vives parece ejercer una influencia cada vez más notable, aunque callada, en los trabajos de Abadal. Será una amistad personal e historiográfica que irá *in crescendo* en los próximos años y que deja algunos jalones bien visibles – por ejemplo, *Els primers comtes catalans*, el prólogo de Abadal al primer volumen de la *Obra dispersa* de Vicens... El segundo elemento es que Abadal, probablemente, habría firmado en casi su totalidad la valoración de Vicens sobre el IX Congreso:

La historia de los hechos políticos ha perdido definitivamente la primacía que hasta hace poco había ejercido en el conjunto de esa ciencia. El interés se ha concentrado en la discusión de las ponencias relativas a la historia económica, institucional y social. Esto ha dado lugar a nuevas y aceradas polémicas entre los partidarios del historismo y los propugnadores del materialismo dialéctico. Por los resquicios existentes entre ambos bloques ha hecho aparición un tercer partido, el de los “demografistas”, o sea el de aquellos historiadores que, considerando insoslayable el examen de los hechos de carácter económico para la comprensión del pasado, intentan rehuir el materialismo histórico, subrayando el papel preponderante de los hechos de población, de la demografía histórica.<sup>27</sup>

Ya en los años sesenta, en la plenitud de su trabajo intelectual y la culminación de su proyecto historiográfico, Abadal volvió a definirse ante la pujanza de la historiografía marxista y lo que consideraba sus “excesos mecanicistas”. Su postura crítica, sin embargo, no le impedía aprovechar a fondo – y elogiar – las investigaciones de Pierre Vilar acerca de la crisis económica del siglo XV catalán, o sentirse muy cercano y de acuerdo con Jaume Vicens Vives, quien, en los años anteriores, había desarrollado una importante y nueva historia económica y social desde la cátedra universitaria. Así, en el importantísimo prólogo al libro *Moments crucials de la història de Catalunya – 1962 –*, Abadal dedicaba unas significativas palabras a lo que llamaba “la nova historiografia” – la historia económica-social –, y apoyándose en el medievalista francés Phillipe Wolff, escribía:

El que no es pot ni s'ha d'admetre és que, adjudicant-se un valor d'absolut [la història econòmico-social] pretengui arraonar la problemàtica que els posaren els nostres passats. Quan Lucien Febvre assenta per a l'historiador la norma de “pas l'homme,

<sup>25</sup> Miquel Coll i Alentorn, “Necrologia de Ramon d'Abadal i de Vinyals llegida a l'IEC el 23 de gener de 1970” (Arxiu Miquel Coll i Alentorn, AMCA, Barcelona). En castellano: “sensible a las nuevas corrientes manifestadas en el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en París en 1950, concede una atención especial a los aspectos económicos, lo mismo que haría en el año siguiente en los volúmenes dedicados a los condados de Pallars y Ribagorça”.

<sup>26</sup> La disponemos para el caso de Vicens: Josep M. Muñoz Lloret, *Jaume Vicens Vives. Una biografia intel·lectual* (Barcelona: Ed. Vicens Vives, 1994), 187-190.

<sup>27</sup> Jaume Vicens Vives, “El congreso internacional de historia de París”, *Destino* (Barcelona–, 16 de septiembre de 1950 (reeditado en *Obra dispersa. II...*, 477-478). Para la contextualización, véase Josep M. Muñoz Lloret, *Jaume Vicens Vives...*, 187 y ss.

jamais l'homme, les sociétés humaines, les groupes organisés”, pot assentar una norma circumstancial per a ell i els seus deixebles, per a una mena d'historiografia, no pas per a la historiografia en general. Nosaltres més aviat tendiríem a dir “l'home, sempre l'home, ell per si, ell dins les societats humanes, ell integrant els grups que organitza, dirigeix i vivifica”...<sup>28</sup>

Llegados a este nivel en sus lecturas historiográficas y metodológicas críticas, reproducido en una entrevista en 1967<sup>29</sup> y en el prólogo a la *Obra dispersa* de Jaume Vicens Vives,<sup>30</sup> Abadal daba un paso más y abordaba otro punto crucial de su modelo historiográfico: el papel de las minorías dirigentes en la historia.

### “Son uns homes determinats els qui bufen la història”<sup>31</sup>

Entre 1948 y 1950, Ramon d'Abadal ofreció los principales argumentos de lo que Jaume Vicens Vives había llamado la creación de un “prototipo historiográfico” singular. Había publicado *L'abat Oliba...* y *La batalla del Adopcionismo...*, estaba terminando el segundo volumen de la *Catalunya carolíngia* y ordenaba los documentos que constituirían la base de los dos tomos de *Els comtats de Pallars i Ribagorça*. En este contexto, en junio de 1949, Abadal ofreció una nueva pista de cómo quería trabajar la historia medieval y qué tipo de aproximación científica pretendía: pasar definitivamente de la diplomática y la paleografía al análisis histórico global, y la preferencia – obligada, en parte, por el material documental de origen – por el estudio de las minorías dirigentes:

Ordenats i relacionats els documents; valorades i fixades unes petites cròniques; vaig [a] llançar-me a l'estudi que ha d'encapçalar el volum: història dels comtats, sèries comtals, història del bisbat, episcopat, geografia històrica de la regió, història particular d'esglésies i monestirs, abaciologies...<sup>32</sup>

Del positivismo más puro y duro a la reconstrucción analítica, centrada en un espacio geográfico determinado, y fijando el punto de atención en los grupos dirigentes de la sociedad prefeudal y los centros de poder político, económico y cultural: condes, obispos, abades, monasterios y castillos... La opción por quién era el sujeto de la historia – motor, conductor, impulsor, etc. – estaba determinada por dos hechos: por un

<sup>28</sup> Ramon d'Abadal i de Vinyals, “Introducció” a *Moments crucials de la història de Catalunya* (Barcelona: Ed. Vicens Vives, 1962), XIX-XXI. En castellano: “Lo que no puede ni debe admitirse es que, dándole un valor absoluto, [la historia económico-social] pretenda arrinconar la problemática que se plantearon nuestros antepasados. Cuando Lucien Febvre afirma para el historiador la norma “pas l'homme, jamais l'homme, les sociétés humaines, les groupes organisés, puede sentar una norma circumstancial para él y sus discípulos, para una historiografía, no para la historiografía en general. Nosotros diríamos “el hombre, siempre el hombre, él por sí mismo, él en las sociedades humanas, él integrando los grupos que organiza, dirige y vivifica”...”.

<sup>29</sup> Baltasar Porcel, “Ramon d'Abadal, de la història a la política”, *Serra d'Or* [vol.] IX, 7 (julio 1967), 35.

<sup>30</sup> Ramon d'Abadal i de Vinyals, “Pròleg” a Jaume Vicens Vives, *Obra dispersa. I. Catalunya ahir i avui* (Barcelona: Ed. Vicens Vives, 1967), IV-XIV.

<sup>31</sup> Baltasar Porcel, “Ramon d'Abadal...”. En castellano: “Son unos hombres determinados los que empujan la historia”.

<sup>32</sup> Carta de Ramon d'Abadal a Jordi Rubió, 17 junio 1949 (AJRB, Sant Boi de Llobregat). En castellano: “Ordenados y relacionados los documentos; valoradas y fijadas unas pequeñas crónicillas; voy [a] lanzarme al estudio que tiene que encabezar el volumen: historia de los condados, series condales, historia del obispado, episcopatología, geografía histórica de la región, historia particular de iglesias y monasterios, abaciología...”.

lado, el convencimiento de Abadal –por experiencia personal, familiar y política– de que la historia de una sociedad avanzaba de la mano de sus minorías dirigentes; eran estas minorías las que legaban los documentos que permitían la transmisión del conocimiento histórico – preceptos y diplomas, testamentos, actas judiciales, capítulos matrimoniales, etc. En segundo lugar, porque el mismo punto de arranque, el estudio de la Cataluña carolingia partiendo de los documentos reales conducía, forzosamente, a estas minorías dirigentes, fuesen civiles – los condes – o religiosas – el abad Oliba, por ejemplo, o el equipo dirigente del monasterio de Cuixà.

Efectivamente – y ya lo señalaba el profesor Josep M. Salrach al principio de este texto –, Abadal fusionó de forma admirable su pasado familiar, su posición social contemporánea y su reconstrucción del sujeto de la historia. En 1958, en una sesión de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Abadal se descolgó con una muy personal interpretación de ciertos aspectos de la historia catalana del siglo XIX, partiendo de las reflexiones derivadas de las ideas de Jaume Vicens Vives acerca de las generaciones en la historia. En su intervención, Ramon d'Abadal se ciñó a una descripción de la “Cataluña vieja” – la suya, la identificable territorialmente con la Marca Hispánica –, en la que el motor de la evolución histórica son los grandes propietarios – como su padre y su abuelo –, quienes efectúan la conexión entre el mundo agrario y el urbano y quienes, por medio de los hijos segundones que marchan a Barcelona a estudiar, alimentan la corriente principal – y elitista – del catalanismo político de fin de siglo; en sus propias palabras:

Hay el caso especial del absentismo de los segundones o *fadrísters*, de los cuales, los más dotados intelectualmente, son enviados a Barcelona a estudiar una profesión liberal o a dedicarse al comercio, y que contribuyen a engrosar las minorías dirigentes de Barcelona.<sup>33</sup>

Pero, ¿por qué las minorías eran el fundamento de la historia, al menos en el caso catalán? Porque ellas, además del poder efectivo y la posibilidad de conducir los acontecimientos, fueron las que garantizaron la continuidad nacional del país:

En el poble català actual existeix un sector, encara avui probablement el més nombrós, segurament el que continua donant el to, que, si podíem establir les genealogies familiars, trobaríem que deriva d'aquella població que durant vora set-cents anys visqué damunt la terra catalana sota regiment romà.<sup>34</sup>

Cinco años antes de escribir estas líneas, Abadal ya se había expresado de forma taxativa acerca de esta cuestión:

El progrés del món no es deu a les masses, a l'home comú, sinó a les grans individualitats, a les minories selectes dirigents. És l'home qui bufa la història, després el poble la fa. Les actuals democràcies dels pobles més cultes són una cosa molt fina, però també elles són impulsades i conduïdes per unes individualitats directores. El vertader historiador no pot deixar de prestar el màxim interès al motor propulsor, àdhuc per sobre la posterior marxa abassegadora del poble que rutlla sota l'impuls del moviment rebut.

<sup>33</sup> Citado en Francesc Vilanova i Vila-Abadal, “El lugar historiográfico...”, XII-XIII y CXLIII-CXLV.

<sup>34</sup> Ramon d'Abadal i de Vinyals, *Els precedents antics...*, 131. En castellano: “En el pueblo catalán actual hay un sector, quizá todavía hoy el más numeroso, [...], que, si pudiéramos reseguirle las genealogías familiares, veríamos que descende de aquella población que durante casi setecientos años vivió en el territorio catalán bajo el regimiento romano”.

I, al bufador de la història, podreu posar-li el nom que el seu temps comporti: geni, mestre, sant, rei, emperador, cabdill, estadista, secretari, president. Sabem que sovint es tractarà només d'un nom i que darrera seu, verdadera màquina propulsora, hi haurà un altre nom amagat o bé tot un equip. Tant se val. Sempre seran unes individualitats excepcionals i sempre llur obra tindrà el caràcter d'espectacle damunt la grisor de la vida popular. I quan el poble doni a la vegada el seu espectacle ho farà sempre mogut, incitat, per uns quants propulsors, per unes personalitats inspiradores.

La política, la direcció de la marxa evolutiva de la humanitat, és l'obra d'uns quants. D'aquests quants i de llur obra directiva vol saber la historiografia; sense que això suposi, ans ben al contrari, que es desinteressi de la pròpia marxa, en ella mateixa, de la humanitat.<sup>35</sup>

La contundencia de las afirmaciones abadalianas se apoyaba sobre dos pilares: la experiencia histórico-biográfica y el objeto historiográfico de sus investigaciones: las minorías, catalanas o carolingias, que configuraron el país entre los siglos VIII y X. Sin embargo, Abadal se atrevió a desplazar y aplicar su modelo historiográfico al siglo XIV y al reinado de Pedro el Ceremonioso, en una demostración de que era igual de válido para los primeros condes catalanes que para un monarca y una época marcados por los primeros síntomas de una crisis económica y política que sería decisiva en el futuro inmediato del país.

Efectivamente, “Pedro el Ceremonioso y los inicios de la decadencia política de Cataluña”,<sup>36</sup> texto encargado personalmente por Ramón Menéndez Pidal para la *Historia de España* que dirigía, fue la prueba de fuego que serviría para demostrar la solidez del modelo historiográfico abadaliano. Después de repetir, parcialmente, los argumentos expuestos en la “Introducción” a *Moments crucials...* acerca de las minorías dirigentes, etc., Abadal mostraba una notable capacidad de renovación e incorporación de nuevos elementos e hipótesis históricos e historiográficos.

Así, no tenía ningún reparo en criticar las hipótesis e interpretaciones de Pierre Vilar, quien “atiende preferentemente al aspecto económicosocial del tema, prescindiendo a la vez de su faceta política y de la influencia que las minorías directoras, incluso ciertas individualidades relevantes, pudieran tener en la marcha

<sup>35</sup> Ramon d'Abadal i de Vinyals, “Introducció” a *Moments crucials...*, XXI-XXII. En castellano: “El progreso del mundo no se debe a las masas, al hombre común, sino a las grandes individualidades, a las minorías selectas dirigentes. Es el hombre quien impulsa la historia, después el pueblo la hace. Las actuales democracias de los pueblos más cultos son un hecho muy delicado, pero también ellas están impulsadas y conducidas por unas individualidades directoras. El verdadero historiador no puede dejar de prestar el máximo interés por el motor propulsor, incluso por encima de la posterior marcha absorbente del pueblo que avanza bajo el impulso recibido. / Y, al impulsor de la historia, podreis ponerle el título que su tiempo le destine: genio, maestro, santo, rey, emperador, caudillo, estadista, secretario, presidente. Sabemos que con frecuencia se tratará sólo de un nombre, que a su espalda, como verdadera máquina propulsora, habrá otro nombre escondido o quizá todo un equipo. Da igual. Siempre serán unas individualidades excepcionales y siempre su obra tendrá el carácter de espectáculo por encima de la mediocridad de la vida popular. Y cuando el pueblo de, a su vez, espectáculo, lo hará siempre movido, incitado, por unos cuantos propulsores, por unas personalidades inspiradoras. / La política, la dirección de la marcha evolutiva de la humanidad, es obra de unos pocos. De estos pocos y su obra directiva quiere saber la historiografía; sin que ello suponga, por el contrario, que se desinterese de la propia marcha de la humanidad”.

<sup>36</sup> Ramón Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, tomo XIV: Luis Suárez Fernández y Juan Reglá Campistol, *España cristiana. Crisis de la reconquista. Luchas civiles*, prólogo de Ramon d'Abadal i de Vinyals (Madrid: Espasa-Calpe, 1966), IX-CCIII. Edición catalana: *Pere el Cerimoniós i els inicis de la decadència política de Catalunya* (Barcelona: Eds. 62, 1972).

evolutiva y oscilante del proceso histórico”.<sup>37</sup> A Vilar, Abadal oponía una interpretación relativamente política, ya que el análisis económico-social “no puede explicar por completo” la decadencia política e, incluso, cultural.<sup>38</sup> Sin embargo, Abadal era menos *politicista* de lo que él mismo se creía. Detrás de su insistencia en el papel fundamental de las minorías dirigentes de la época, de la actuación y repercusión de las Cortes de Pere III, etc., hay un fino análisis social, demográfico y económico. Por primera vez en una obra de Abadal, éste se preocupaba de estructurar un esquema totalizador del análisis histórico, dividido en tres ámbitos: el económico y demográfico; las minorías dirigentes – la historia social de una élite política y económica –; y, en tercer lugar, la dimensión política del reinado. Como escribiría Josep M. Salrach, se trataba de “un estudi remarcable de la societat del segle XIV, la demografia i l’economia”.<sup>39</sup>

Y en 1967, en el que se podría considerar su testamento como historiador, el “Pròleg” a la *Obra dispersa* de su joven amigo Jaume Vicens Vives, Abadal cerraba el círculo, iniciado con *L’abat Oliba...*, de 1948, y culminado con “Pedro el Ceremonioso...”, de 1966.<sup>40</sup>

Com sempre he cregut que el progrés humà era fill de les grans individualitats i de les minories selectes, per això l’“home comú”, la massa, no m’ha interessat gaire més que com a teló de fons sobre el qual aquelles actuaven; la història, al meu fal·lible entendre, fou dirigida, inspirada, per aquelles individualitats o minories; després la massa l’actuà passivament, amb tot el seu pes considerable. A la historiografia, l’interessen les unes i l’altra, cap en exclusiva.

Cal acceptar que aquesta “altra”, el teló de fons, havia estat bastant negligit per la nostra historiografia, i que aquí rau la importància de Vicens i Vives i dels seus companys –em permeto de recordar especialment Vilar– en fer-nos obrir els ulls sobre aquest manament.

Jo mateix, en un dels meus últims estudis, *Pedro el Ceremonioso y los comienzos de la decadencia política de Cataluña*, he procurat de presentar teló de fons demogràfic, social i econòmic, abans de projectar-hi al damunt l’estructura i l’actuació de les minories dirigents i la figura cabdal del rei; és probable que sense les crides de Vicens i Vives no hagués donat a aquell teló de fons tota la importància que pren en el conjunt del quadre, i que aquest hagués sofert del manament.

<sup>37</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, “Pedro el Ceremonioso...”, X.

<sup>38</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, “Pedro el Ceremonioso...”, XIV.

<sup>39</sup> Josep M. Salrach, “Ramon d’Abadal i de Vinyals, historiador dels orígens de Catalunya”, en *Ramon d’Abadal i de Vinyals. Commemoració del centenari del seu naixement* (Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1988), 146. En castellano: se trataba de “un estudio notable de la sociedad del siglo XIV, la demografía y la economía”.

<sup>40</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, “Pròleg” a Jaume Vicens Vives, *Obra dispersa. I...*, XII-XIII. En castellano: “Como siempre he creído que el progreso humano era hijo de las grandes individualidades y de las minorías selectas, por ello “el hombre común”, la masa, no me ha interesado mucho más que como telón de fondo sobre el cual aquellas actuaban; la historia, según mi falible entender, fue dirigida, inspirada, por aquellas individualidades o minorías; después la masa actuó pasivamente, con todo su considerable peso. A la historiografía le interesa unas y otra, ninguna en exclusiva. / Hay que aceptar que esta “otra”, el telón de fondo, había sido bastante desatendida por nuestra historiografía, y que aquí radica la importancia de Vicens Vives y de sus compañeros (me permito recordar especialmente a Vilar) al hacernos abrir los ojos ante esta carencia. / Yo mismo, en uno de mis últimos estudios, *Pedro el Ceremonioso y los comienzos de la decadencia política de Cataluña*, he intentado presentar el telón de fondo demográfico, social y económico, antes de proyectar sobre él la estructura y la actuación de las minorías dirigentes y la figura esencial del rey; es probable que sin las llamadas de atención de Vicens Vives [yo] no hubieses otorgado a aquel telón de fondo toda la importancia que tiene en el conjunto del cuadro y que éste hubiese quedado incompleto”.

Quedaba ya muy lejos el historiador de las instituciones y de los textos jurídicos; el positivista impecable formado en la paleografía y la diplomática de la veterana escuela francesa de la *École des Chartes*. Asumiendo lo aprendido de un colega mucho más joven, Jaume Vicens Vives; capaz de leer con provecho a un marxista como Pierre Vilar y a dos historiadores discípulos de Vicens como Jordi Nadal y Emili Giralt; Abadal culminó en 1967 su proyecto historiográfico, personal e intransferible, en el que la reflexión y el oficio de historiador se mezclaba con la experiencia autobiográfica. Si al conde de Barcelona le recomendaba que “la Monarquía debe procurarse la adhesión de la intelectualidad sana, que al fin y al cabo son siempre las minorías selectas las que dirigen y arrastran al país”;<sup>41</sup> a Jordi Nadal le recordaba que él, Ramon d’Abadal, era un burgués, “em sento burgès i opino que la burgesia, i no la massa, és la que ha de salvar l’esperit. La direcció del món, la bona direcció, és un afer de les minories, de les bones minories”.<sup>42</sup> Tal como en la Cataluña carolingia, también en el siglo XX la conducción de la historia era un asunto “de las buenas minorías”.

### Sobre los orígenes históricos de Cataluña

“...abans del domini romà no es pot dir que Espanya existís, i tardarà molt encara a adquirir personalitat; i no cal dir que Catalunya, que al cap i a la fi l’obtindrà per desprendiment d’aquella, encara trigarà molt més.”<sup>43</sup> Esta afirmación fue escrita en 1955, en un texto que quedó inédito y que tenía por título *Gestació històrica de Catalunya*, pero en ella ya quedaba planteada la hipótesis principal de Abadal acerca de la formación de Cataluña: un proceso de larga duración, la lenta adquisición de una conciencia de comunidad diferenciada que se prolonga en el tiempo; en definitiva, una unidad “que aparegué en cert període del passat, s’anà concretant amb el temps, evolucionà seguidament i està destinada a fondre’s encara cada dia més en altres formacions futures del complex humà”.<sup>44</sup> Y, más adelante, añade: “totes les entitats humanes són inestables, canviant i que no sols varien i es transformen dintre elles mateixes, sinó que tal com es formaren acabaran també per desaparèixer”.<sup>45</sup> Si bien es cierto que Abadal ha quedado asociado al historiador que fijó los orígenes nacionales de Cataluña, quizá sería más exacto decir que fue quién dibujó los mecanismos que llevaron a un conjunto de territorios a configurarse en una unidad nacional. No solamente fue su rotundo desmentido a las tesis de Josep Calmette acerca de la fecha de nacimiento de la nueva nación, sino que toda su trayectoria – a partir de 1955 – estuvo marcada por la idea de reconstruir unos hilos históricos que pudieran explicar, mejor que el inexistente instante del nacimiento, la prolongada formación de una conciencia nacional.

<sup>41</sup> *Informe al conde de Barcelona* (mayo 1961), texto inédito (AAP).

<sup>42</sup> Borrador de carta de Ramon d’Abadal a Jordi Nadal, 14 diciembre 1965 (AAP). En castellano: “me siento burgués y opino que la burguesía, y no la masa, es la que tiene que salvar el espíritu. La dirección del mundo, la buena dirección, es un asunto de las minorías, de las buenas minorías”.

<sup>43</sup> En castellano: “Antes del dominio romano no puede decirse que España existiera y tardará todavía en adquirir personalidad; y no es necesario decirlo, Cataluña, que en definitiva la conseguirá por desprendimiento de aquella, aún tardará mucho más”.

<sup>44</sup> La cita corresponde a una reelaboración de *Gestació històrica de Catalunya*, ahora titulada *La formació de Catalunya*, texto también inédito (AAP). En castellano: “que apareció en cierto período del pasado, se fue concretando con el tiempo, evolucionó seguidamente y está destinada a fundirse cada día más en otras formaciones futuras del complejo humano”.

<sup>45</sup> En castellano: “todas las entidades humanas son inestables, cambiantes y no sólo varían y se transforman ellas mismas, sino que igual que se formaron también acabaran por desaparecer”.

Efectivamente, tras la eclosión romántica y los coetáneos de Joaquim Rubió i Ors – “Lo Gayter del Llobregat” y uno de los impulsores de la Renaixença cultural de la segunda mitad del siglo XIX –, como Víctor Balaguer, Pròsper de Bofarull, etc., los integrantes de la “generació del 17” replantearon a fondo y revisaron con ojo crítico las explicaciones asumidas hasta entonces como infalibles. Desde las genealogías condales a la configuración de la lengua; desde el sentido profundo de las transmisiones patrimoniales de los condes a la influencia del abad Oliba o un centro económico y cultural como el monasterio de Cuixà, los orígenes históricos de Cataluña y su encaje posterior en el marco peninsular y, más concretamente, en la monarquía hispana; todos estos aspectos fueron revisados, documentados de nuevo, releídos y reescritos. Abadal, como Ferran Valls i Taberner, Lluís Nicolau d’Olwer, Jordi Rubió i Balaguer o Ferran Soldevila, propició un salto cualitativo sin precedentes y una renovación historiográfica y metodológica que tenía algo de rupturista. Habrá que esperar a la desaparición de la “generació de l’Institut” en 1939 y la eclosión de Jaume Vicens Vives, para observar una nueva ruptura del calibre de la anterior, si no mayor y más profunda.

Para empezar, tras *L’abat Oliba...* y los primeros volúmenes de la *Catalunya carolíngia*, publicados entre 1948 y 1955, Abadal retrocedió más de treinta años para recuperar las dudas e interrogantes que le plantearon las conferencias de Josep Calmette en 1921: el significado profundo del término “Marca Hispànica”, la supuesta fecha de nacimiento de Catalunya – el año 865 –,<sup>46</sup> y la genealogía de Guifré el Pilós.

Abadal procedió por partes. En primer lugar estaba el asunto de la Marca.<sup>47</sup> En 1957 repasó a fondo los trabajos de Calmette, José Antonio Maravall, Antonio de la Torre, los clásicos Devic-Vaissete, Dhont o Joaquim Botet, releyó los diplomas carolingios que había publicado dos años antes, repasó todas las fuentes y llegó a una conclusión taxativa y, a la vez, opuesta a la de Calmette:

Perquè aparegui el nom cal la plena existència d’aquesta entitat, la seva maduresa, i això exigirà una evolució més que secular. La designació geogràfica “Marca Hispànica” només fou una anticipació de caràcter cultista, d’ús molt limitat en el temps, del 821-850; amb extensió no arribà a arrelar en els medis oficials de la cancelleria reial i encara menys en els populars. Si ho hagués fet en aquests últims hauria segurament donat pas a l’aparició d’un topònim regional. [...] D’altra banda no tingué sentit jurídic-polític, ja que mai no existí un marquesat per al país català alliberat, ni un marquès únic per a la regió.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> La explicación de esta fecha es, según Calmette, un precepto de Carlos el Calvo en el que sancionó la aparición de una nueva entidad territorial al modificar y dividir la Marca de Gotia, otorgando a un Bernat de Gòtia el territorio conocido con la Marca Hispànica.

<sup>47</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, “Nota sobre la locución “Marca Hispànica”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, [vol.] XXVII (1957-1958–, 157-164. Reeditado en catalán: “El concepte polític i geogràfic de la locució Marca Hispànica”, *Dels visigots als catalans* (Barcelona: Eds. 62, 1986 [primera edició: 1969]), I, 173-179. Cito por la edición catalana del texto.

<sup>48</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, “El concepte polític i geogràfic de la locució...”, p. 179. En castellano: “Para que aparezca el nombre es necesaria la plena existencia de esta entidad, su madurez, y ello exigirá una evolución más que secular. La designación geográfica “Marca Hispànica” sólo fue una anticipación de carácter cultista, de uso muy limitado en el tiempo, del 821-850; no llegó a consolidarse en los medios oficiales de la cancellería real y todavía menos en los populares. Si se hubiese consolidado en estos últimos, seguramente habría dejado paso a la aparición de un topónimo regional. [...] Por otra parte, no tuvo sentido jurídico-político, ya que nunca existió un marquesado para el país catalán liberado, ni un marqués único para la región”.

En definitiva, se trataba de un nombre práctico “que no expresa sinó un concepto geográfico, sense valor jurídic de cap classe”.<sup>49</sup> De un plumazo Ramon d’Abadal liquidaba cualquier debate nominalista alrededor de los orígenes de Cataluña.

En cuanto a la supuesta fecha de nacimiento de Cataluña, Abadal se mostró especialmente contundente y cargado de razón. En primer lugar, “la idea cabdal d’una naixença de Catalunya i de l’aparició d’una consciència nacional, així de sobtada, concretada als volts d’una data, 865, no deixa d’èsser una fantasia lligada a concepcions i preocupacions polítiques modernes i, en la seva presentació, a trucs de composició literària”.<sup>50</sup> En segundo lugar, estaba la pregunta crucial: ¿cómo y cuándo nacen las naciones? Para Abadal nacen en “partos prolongados e indefinidos”, sin fechas que determinen su origen y final del proceso, igual que la lenta formación y despliegue de una lengua, que “és un dels caràcters més bàsics i definidors d’una personalitat nacional”.<sup>51</sup> Y, a continuación, venía la explicación clave:

La marxa dels comtes catalans cap a la sobirania no fou pas encoratjada pel visigotisme ni per cap altre sentiment nacional, que no existia. Fou ocasionada pel fet de la desintegració general del regne franc, creació superior a la mida del temps i per això inviable y utòpica. Les circumstàncies ens lligaren al regne en el seu moment efímer de màxima esplendor, però a mesura que aquell regne anà desfent-se per pròpia consumpció, anà afermant-se cada vegada més el poder de les autoritats locals, concrecionant-se segons factors històrics, sovint ocasionals, en nuclis més o menys extensos, els principats, dels quals ens parlen els historiadors francesos; a casa nostra atomitzant-se en els comtats per manca d’un llaç superior de jerarquia en els moments precisos en què s’inicia l’acompliment de l’evolució.

La sobirania comtal nasqué per l’horror al buit polític: la debilitació i anul·lació del poder reial portà el correlatiu afermament i supremacia del poder comtal. Fou filla, doncs, a la vegada de causes passives i d’actuacions positives.<sup>52</sup>

La “marcha a la soberanía”, el “horror al vacío político”, el “debilitamiento del poder franco”. Estos conceptos básicos revolucionaron las lecturas sobre los orígenes de Cataluña. Desterraban definitivamente cualquier interpretación patriótica, nacionalista o mítica del proceso de formación nacional catalán. Dos años más tarde, Abadal todavía

<sup>49</sup> En castellano: “Que no expresa otra cosa que un concepto geográfico, sin valor jurídico de ningún tipo”.

<sup>50</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, *Els primers comtes catalans* (Barcelona: Ed. Vicenç Vives, 1980 [primera edició: 1958]), 3-4. En castellano: “la idea principal de un nacimiento de Cataluña y la aparición de una conciencia nacional, así de golpe, concretada alrededor de una fecha, 865, no deja de ser una fantasía vinculada a concepciones y preocupaciones políticas modernas y, en su presentación, a trucos de composición literaria”.

<sup>51</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, *Els primers comtes...*, 4-5. En castellano: “es uno de los caracteres más básicos y definidores de una personalidad nacional”.

<sup>52</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, *Els primers comtes...*, 239-240. En castellano: “La marcha de los condes catalanes hacia la soberanía no fue animada por el visigotismo ni por ningún otro sentimiento nacional, que no existía. Fue ocasionada, de hecho, por la desintegración general del reino franco, creación superior a lo que podían asumir aquellos tiempos y por ello inviable y utópica. Las circunstancias nos vincularon al reino en el momento efímero de máximo esplendor, pero a medida que aquel reino fue deshaciéndose por propia consunción, se fue reforzando el poder de las autoridades locales, que fue concretándose, según factores históricos con frecuencia ocasionales, en núcleos más o menos extensos, los principados, de los que nos hablan los historiadores franceses; en nuestro territorio atomizándose en los condados por falta de un vínculo superior de jerarquía en los momentos precisos en que empezó dicha evolución. / La soberanía condal nació por el horror al vacío político: el debilitamiento y anulación del poder real significó la correlativa solidificación y supremacía del poder condal. Así pues, fue hija, a la vez, de causas pasivas y de actuaciones positivas”.



se mostraba más crítico: la mentalidad del siglo XX distorsionaba el análisis y donde se quería creer en “una lucha de liberación contra el poder central del monarca franco” y ver “la existencia de aspiraciones autonómicas en las regiones catalanas sometidas a la autoridad real”, había otra realidad y otro proceso en marcha. No había otra cosa que “la tendència natural i humana, per part dels comtes, d’obrar al seu gust i sobretot de sentir-se menys governats de dalt estant, tendència agreujada sovint per l’ambició personal de poder i riquesa”.<sup>53</sup>

Nadie, ni en 1958 o posteriormente, puso ningún reparo a la interpretación abadaliana. Se aceptó plenamente porque tenía sentido y se basaba en un conocimiento documental del período que no ofrecía ninguna duda. En opinión de Abadal, a medida que avanzaba la descomposición del poder franco, los condados del sur de los Pirineos se reafirmaron en su autonomía de gestión y se arrogaron competencias y potestades que no les correspondían. A finales del siglo X, la separación ya era un hecho real y definitivo, aunque no legal; era la culminación de la llamada “marxa a la sobirania”.

### **Cataluña en España: un problema histórico y político irresuelto**

Lo que podríamos denominar resolución histórica de los orígenes de Cataluña planteaba algunos interrogantes importantes. Si se aceptaba que el dominio carolingio de territorio catalán había sido decisivo para explicar la posterior evolución diferenciada del resto de territorios peninsulares, ¿cómo se produjo el encaje de Cataluña en la monarquía hispana?; y tan importante como esto, ¿por qué persistieron los elementos diferenciadores, como la lengua? No era sencillo responder a estas preguntas.

Abadal dedicó varios trabajos, unos publicados, otros inéditos, a analizar estas cuestiones y ofrecer su punto de vista. El punto de partida de sus reflexiones puede leerse, entre otros lugares, en la carta que escribió a Américo Castro, en marzo de 1966: “...los catalanes no tenemos problemas sobre nuestra catalanidad histórica; nacimos en el siglo XI y es a últimos de este siglo cuando aparece nuestro nombre. Una pre-Cataluña –período de gestación– la llamo desde finales del siglo IX que es cuando empezamos a desprendernos del Reino franco y a vivir una vida que ha de singularizarnos. Antes fuimos unos hispanos, unos íberos, unos mediterráneos primitivos”.

Si bien la carta a Américo Castro es de 1966, Abadal ya le estaba dando vueltas al tema desde unos cuantos años antes. En 1957, en el coloquio de Spoleto había presentado un texto acerca del legado visigodo en España, en el que cautelosamente ponía en duda algunas hipótesis de Claudio Sánchez Albornoz y empezaba a reflexionar sobre las continuidades nacionales, los procesos de integración de diferentes comunidades en una entidad superior, etc.<sup>54</sup> En junio de 1957, en una sesión de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Abadal se refirió a *España, un enigma*

<sup>53</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, “Del domini franc a la Catalunya independent”, versión catalana de “La domination carolingienne en Catalogne”, *Revue Historique*, [vol.] CCXXV-2 (París, 1961), 319-340; en *Dels visigots als catalans*, I, 164-165. En castellano: “la tendencia natural y humana, por parte de los condes, de actuar a su gusto y sobre todo de sentirse menos gobernados desde arriba, tendencia agravada con frecuencia por la ambición personal de poder y de riqueza”.

<sup>54</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, “À propos du legs visigothique en Espagne”, reeditado en catalán en *Dels visigots als catalans*, vol. I, pp. 95-126.

*histórico* como un libro “lleno de hipótesis, a veces audaces y nuevas, y que pretende demostrar que España se ha hecho a lo largo de la Reconquista”.<sup>55</sup> En la base del interés por Sánchez Albornoz – a parte de colaboraciones anteriores – estaban las nuevas reflexiones de Abadal acerca del legado visigodo y la hipotética influencia de dicho período en la formación de una primera – o segunda, tras la romanización – Hispania.

Habrá que esperar a 1962 para encontrar los primeros planteamientos concretos acerca de estos temas. Cuando estaba terminando la “Introducció” a *Moments crucials...*, Abadal se dio cuenta de que aún tenía cosas por decir, reflexiones por escribir; valía la pena continuar para descubrir en el pasado unas lecciones útiles para el presente. Tomando como modelo la *Aproximación a la historia de España* y *Notícia de Catalunya*, de Jaume Vicens Vives, Abadal empezó a construir una síntesis personal, de la que podrían desprenderse algunas lecciones u observaciones que pudiesen impulsar una discusión útil acerca de la formación de Cataluña, su evolución, su encaje en España, etc.<sup>56</sup>

La primera lección nacía de la romanización y se proyectaba hasta el presente. Con el dominio romano se prefiguró una primera Hispania, integrada en un Imperio superior y una unidad de civilización que persistió a pesar de la caída del Imperio romano. En 1962, cuando el proceso inicial de unificación europea – en los orígenes del Mercado Común – aparecía como una fuerza irresistible y una corrección histórica de la lejana desmembración de Roma, “la nostra romanització [dels espanyols descendents dels hispanoromans] ens senyala la direcció a emprendre, gairebé diríem que ens dibuixa el quadre europeu on devem inscriure’ns amb una acüitat que tota altra solució sería un desvari” (p. 43).<sup>57</sup> La lectura política de la cita parece bastante diáfana: la “cristianización y latinización” de la sociedad peninsular fue un hecho decisivo para introducir la semilla de una determinada europeización mediterránea; lo mismo había ocurrido con los galos y los itálicos. En los tres pueblos pervivía un fondo de civilización que había persistido a través de los siglos, lo que Abadal llamaba “el nostre fons humà actual”.

De los visigodos, pocas cosas nuevas iba a decir. Remitiéndose a su trabajo de 1957, “À propos du legs visigothique...”, Abadal se reafirmaba en la idea que la época visigoda sólo había sido “una supervivencia romanística”; en aquel contexto se había creado una “superestructura de govern [...] mediatitzada per les jerarquies eclesiàstiques existents i influït pels grans possessors hispano-romans, detentadors encara de moltes riqueses peninsulars” (p. 45).<sup>58</sup> Con esta continuidad “romano-visigoda”, el *Regnum Gothorum* fue el primer intento de crear una unidad política hispana original, propia, que, “reciente y precaria”, se hundiría con la invasión sarracena. A partir de este momento, dentro del conjunto de aquellas regiones que intentaban liberarse de las nuevas autoridades musulmanas, la parte más oriental quedó bajo el dominio franco,

<sup>55</sup> “Vida corporativa”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, [vol.] XVII, 426-427.

<sup>56</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, *Les lliçons de la història* (Barcelona: La Magrana, 2010).

<sup>57</sup> En castellano: “nuestra romanización [la de los españoles descendientes de los hispanorromanos] nos señala la dirección que debemos tomar, casi diríamos que nos dibuja el cuadro europeo donde debemos inscribirnos, con una acuidad que cualquier otra solución sería un desvarío”. Véase también, de Ramon d’Abadal, *Els precedents antics...*, 131-132.

<sup>58</sup> En castellano: “superestructura de gobierno [...] mediatizado por las jerarquías eclesiásticas existentes e influido por los grandes poseedores hispano-romanos, quienes detentaban todavía muchas de las riquezas peninsulares”.

“sotmesa en conseqüència políticament al domini carolingi, formant part eclesiàsticament de la província narbonesa, lligada a la cultura franca, la seva civilització prendrà un to molt diferent als dels altres Estats peninsulars, i això en els moments essencials en què s’anava gestant la formació d’una nova nacionalitat en tots ells” (p. 49).<sup>59</sup>

En este contexto deben entenderse las evoluciones históricas diferentes del reino astur-leonés o los condados catalanes. Mientras el primero mantiene, en estado latente, una “idea de continuïtat estatal hispano-goda”, los condados catalanes tuvieron que dedicar sus escasos recursos a la creación de un nuevo Estado, a medida que el dominio franco se debilitaba y las vinculaciones entre las dos vertientes del Pirineo se iban deshaciendo. Pero el camino divergente de las dos zonas peninsulares tenía un “factor comú d’unió: la Hispània mora. La Hispània mora, prescindint de situacions temporals i anecdòtiques fou, mentre existí, l’enemic comú; fou l’agulló que animà en competència una mateixa obra i un mateix destí: la Reconquesta. Quan s’acaba, a Granada, la Hispània mora, Espanya és un fet” (p. 50).<sup>60</sup> De todo ello se podían entresacar tres lecciones:

la tendència natural a la unió hispànica que, feta pels forasters gots, serà refeta pels indígenes precisament en reacció contra els altres forasters que la destruïren; segon, l’existència d’un fet diferencial ocasionat per les condicions del naixement del principat, reforçades per una independència secular, fet que matisa i enriqueix aquella unió hispànica, llevat-li la tasca d’unificació, causa eterna de quietisme i eventual de generació; tercer, llevat europeu deixat per la convivència carolíngia, nodrit pel contacte continu que la situació de marca, amb l’abatiment a les baixes collades empordaneses de la barrera pirinenca i el veïnatge marítim ocasiona; refermat per l’existència d’un rebedor mixt al Rosselló català-francès; llevat que dóna en darrer terme al nostre país una vocació i un impuls motor característics a sopesar molt dins la tendència actual integradora de la civilització occidental (pp. 50-51).<sup>61</sup>

Otra vez, pues, llegaba al punto final de la lógica evolución histórica, el ciclo de larga duración: la integración europea, culminación de una dinámica histórica muy bien definida ya desde los tiempos romanos.

El texto continuaba el repaso histórico de la evolución catalana en el marco hispano, desde la etapa de plenitud de los condes de Barcelona y la Corona de Aragón,

<sup>59</sup> En castellano: “sometida en consecuencia políticamente al dominio carolingio, formando parte eclesiásticamente de la provincia narbonesa, vinculada a la cultura franca, su civilización tomará un tono muy diferente al de los otros Estados peninsulares, y esto en los momentos esenciales en que se iba gestando la formación de una nueva nacionalidad en todos ellos”.

<sup>60</sup> En castellano: “un factor común de unión: la Hispania mora. La Hispania mora, prescindiendo de situaciones temporales y anecdóticas fue, mientras existió, el enemigo común; fue el agujón que animó en competencia una misma obra y un mismo destino: la Reconquista. Cuando termina, en Granada, la Hispania mora, España es un hecho”.

<sup>61</sup> En castellano: “la tendencia natural a la unión hispánica que, hecha por godos extranjeros, será rehecha por los indígenas precisamente como reacción contra los otros extranjeros que la destruyeron; en segundo lugar, la existencia de un hecho diferencial provocado por las condiciones del nacimiento del principado, reforzadas por una independencia secular, hecho que matiza y enriquece aquella unión hispánica, quitándole la labor de unificación, causa eterna de quietismo y eventual de generación; en tercer lugar, levadura europea dejada por la convivencia carolingia, nutrida por el contacto continuo que la situación de marca, con el abatimiento en los bajos collados empordaneses de la barrera pirenaica y la vecindad marítima ocasiona; reafirmado por la existencia de un pasillo mixto en el Rosellón catalano-francés; levadura que, en último término, da a nuestro país una vocación y un impulso motor característicos que deben sopesarse bien dentro de la tendencia actual integradora de la civilización occidental”.

hasta los Reyes Católicos, la polémica etapa de Felipe IV y Olivares, etc. Al igual que Vicens Vives había hecho en *Notícia de Catalunya* para los catalanes, o Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro para el conjunto de los españoles, Abadal escribía unas lecciones para unos y otros. Del conjunto del texto pueden entresacarse numerosas citas y comentarios, pero hay dos aspectos relevantes. El primero, mencionado más arriba, se refiere a los caminos divergentes de los territorios hispánicos tras la desaparición del núcleo de poder visigodo: las rupturas, divisiones y cambios de dominio de los siglos VIII, IX y X conllevaron una evolución histórica diferente de las zonas astur-leonesa y catalana – o pre-catalana, como diría Abadal – que, siglos más tarde, explicaría la unión hispanica del siglo XV, pero no la unificación; el matiz era importante. En 1967, en *Els precedents antics a la història de Catalunya*, Abadal lo escribía con todas las letras: la incorporación de las tierras catalanas al imperio carolingio las llevó por “un camí històric diferent del que segueixen les altres regions hispàniques més occidentals. Es produeix l’esquerda que, com tota esquerra, ja no s’ha de fondre més; hi podran fer soldadures més o menys ben reeixides, a tenor d’una millor o menor força política, però la fusió no serà aconseguida. Quan apareixerà Espanya, als volts del 1500, serà una Espanya vària, no pas l’Espanya unificada que semblava prometre el Regne de Toledo. Podrà ésser aconseguida la unió, no pas la unificació”.<sup>62</sup> He aquí lo que podríamos llamar una lectura conservadora de la España plural, o “varia”, según escribía Ramon d’Abadal. Una lectura que, evidentemente, tenía su vertiente política. Cuando, en 1961, asesoraba al conde de Barcelona y reflexionaba sobre la turbulenta historia del siglo XX español, se permitía recordarle que la total asimilación no se había conseguido en los siglos anteriores, lo que explicaba la pervivencia de “las esencias del pueblo catalán” – la lengua, las formas culturales expresadas en dicha lengua, ciertos resortes de la psicología colectiva (y aquí se podía entrever la influencia de *Notícia de Catalunya*), formas del Derecho civil, etc. –, que habían superado “los accidentes superficiales del hielo y del fuego” y se habían revitalizado con “la floración romántica” del siglo XIX.<sup>63</sup> En 1961, “el catalanismo perdura en estado latente, adormecido en el pueblo, vivo en las minorías intelectuales y sensibles”, por lo que la monarquía haría bien en reconocer el matiz básico de la realidad histórica – unidad, no unificación – y debería esforzarse para ganarse el apoyo de “las minorías selectas” catalanas para su proyecto.<sup>64</sup>

El segundo aspecto relevante de *Les lliçons de la història*, dejando de lado la voluntad de lectura pedagógica de la extensa e intensa historia hispana, las continuidades y rupturas, etc., se concretaba en otra reflexión muy abadaliana: liquidada la “nación política” en 1714 y convertida Cataluña en provincia de la monarquía de Felipe V, sólo pervivió la “nación cultural”. Frente al proceso de renuncia política y el progreso económico del siglo XVIII, “és bo de recordar el miracle espiritual que representa que, d’una soca eixuta com la Catalunya del segle XVIII, pogués ressorgir-ne la brotada de la llengua i la floració d’una cultura”.<sup>65</sup> En términos políticos, si en la

<sup>62</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, *Els precedents antics...*, 292. En castellano: “por un camino histórico diferente del que siguieron las otras regiones hispánicas más occidentales. Se produce la grieta que, como todas las grietas, ya no se fundirá más; se podrá soldar con mayor o menor fortuna, según la fuerza política, pero no se conseguirá la fusión. Cuando aparezca España, hacia el 1500, será una España varia, no la España unificada que parecía prometer el Reino de Toledo. Se podrá conseguir la unión, no la unificación”.

<sup>63</sup> Ramon d’Abadal i de Vinyals, “Pedro el Ceremonioso...”, CCIII.

<sup>64</sup> He sintetizado y comentado dicho informe en *Ramon d’Abadal...*, 550-558.

<sup>65</sup> En castellano: “...es bueno recordar el milagro espiritual que representa que de una cepa reseca como era la Cataluña del siglo XVIII, pudiese resurgir el brote de la lengua y la floración de una cultura”.

futura restauración monárquica – y la incorporación de España al proceso de integración europeo – no había lugar para un Estado catalán, o un poder político catalán, es decir, el pleno reconocimiento de la “nación política”, sí que debía contemplarse el reconocimiento pleno de sus “intereses espirituales”, o sea la “nación cultural”. Ello desembocaría en una especie de reconstrucción de la Mancomunitat de Enric Prat de la Riba – la Generalitat sería un órgano obsoleto por dos razones: su identificación con la “nación política” y su vinculación con el pasado republicano, que Abadal rechazaba de forma casi visceral.

*Les lliçons de la història*, de 1962, y *España, Catalunya, Castella. El cas català dins d'Espanya*, de 1967, texto derivado directamente de *Les lliçons...* y del que sólo escribió los tres primeros capítulos, reflejan las preocupaciones historiográficas y políticas de Abadal en los años sesenta, alcanzada la plena madurez intelectual. En estos textos y en los informes al conde de Barcelona de aquellos mismos años, Abadal plasmó su propuesta de análisis de la historia de Cataluña y España en clave conservadora y catalanista. Lo más relevante de todo ello es que, en este complejo territorio, fue una figura única e irrepetible, lo que explica la inexistencia de una historiografía conservadora colectiva catalana en el siglo XX catalán que, hasta cierto punto, pudiese competir con la amplia y flexible escuela de Vicens Vives. A todo ello habría que añadirle otro elemento: con Jaume Vicens Vives, la historiografía se profesionalizó y se centralizó en el ámbito universitario. Abadal era un historiador de otra generación, un gran propietario rural formado en las instituciones culturales del regionalismo catalán del primer tercio del siglo. Sin embargo, fue capaz de reconocer la importancia de los nuevos historiadores –Jaume Vicens, Pierre Vilar, Jordi Nadal, Emili Giralt, John Elliott, etc.–, a la vez que dialogaba con Ramón Menéndez Pidal o Claudio Sánchez Albornoz. Desplazado de su generación, el Abadal que se preguntaba qué clase de españoles eran los catalanes, fue un caso único en el conjunto de la historiografía catalana del siglo XX.

## Profile

Francesc Vilanova Vila-Abadal (Barcelona, 1962). Profesor titular de Historia Contemporánea en la UAB; miembro fundador del Grup de Recerca sobre l'Època Franquista (GREF) y el Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica (CEFID-UAB). Ha publicado diversos libros sobre el exilio catalán de 1939, el primer franquismo en Cataluña y la represión franquista. Es autor también de dos amplias monografías sobre la vida y obra de Ramon d'Abadal: *Ramon d'Abadal: entre la història i la política, 1888-1970* (Lleida: Pagès, 1996); y *Ramon d'Abadal i de Vinyals (1888-1970): una biografia* (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1996).

Francesc Vilanova Vila-Abadal (Barcelona, 1962) is Professor of Contemporary History at the UAB (Universitat Autònoma de Barcelona) (Spain). Member founder of the *Grup de Recerca sobre l'Època Franquista* (GREF) and the *Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica* (CEFID-UAB), he has published different books on the Catalan exile of 1939, the phase of the first the Francoism in Catalonia, and the Francoist repression. He is also author of two extensive monographies on the life and work of Ramon d'Abadal: *Ramon d'Abadal: entre la història i la política, 1888-1970*

(Lleida: Pagès, 1996); and *Ramon d'Abadal i de Vinyals (1888-1970): una biografia* (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1996).

Fecha de recepción: 12 de septiembre de 2012

Fecha de aceptación: 26 de octubre de 2012

Publicado: 31 de diciembre de 2012

Para citar este artículo: Francesc Vilanova, "Ramon d'Abadal i de Vinyals: construir una historiografía conservadora catalana en el siglo XX", *Historiografías*, 4 (julio-diciembre, 2012): pp. 62-83, <http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/4/vilanova.pdf>